

Alicia: inmensa maestra

Alicia: inmensa maestra. Cómo escribir sobre ella. Las frases que antes resonaban en cada clase hoy se vuelven un torbellino de palabras inconexas. Lo cierto es que Alicia nos enseñaba con la mirada, con la palabra y con la acción. El cuerpo en escena, siempre, el cuerpo ante todo. A veces entraba en medio de una escena y te decía que al personaje le estaba pasando tal o cual cosa, y con toda la pulsión de un cuerpo atravesado actuaba la explicación más genuina y más simple y compleja a la vez. Se reía mucho, no recuerdo una clase sin su risa. Se reía con la risa de quien disfruta de lo que hace, quien da, quien entrega en un acto de inmensidad inexplicable. Y a mí también me enseñó eso, la risa. Siempre en medio de una devolución citaba a alguien, un montón de esos nombres ya no los recuerdo, recuerdo que ella citaba y te contaba algo y te redondeaba la devolución con una parte de teoría sutilmente desplegada. Alicia fue maestra que nos maternó, madre docente que nos enseñó, profesora que nos dirigió, directora que nos actuó, compañera del hacer, porque te acompañaba en los procesos con una horizontalidad que pocas veces he visto en la docencia, y sin embargo, nunca dejaba de ser guía, de estar ahí orientando, sosteniendo desde su lugar único. Fue, para mí, la prueba fehaciente de que existe la enseñanza desde la amorosidad y el compromiso con ese otro que a la vez sos vos mismo y te interpela. La enseñanza desde la libertad. Alicia nos proponía los imaginarios y nos pedía que lleváramos una escena. Nunca, jamás, la oí decir que algo no. Todo era posible. Y todo lo miraba con profundo interés, siempre, incluso lo que ya nosotros sabíamos que era fulero, ella te miraba atenta y luego te preguntaba cosas y ahí residía una de las más grandes libertades. Vos elegías, sin siquiera darte cuenta del proceso pero interiorizándolo plenamente. ¿Por qué ese batón floreado? ¿Tiene ganas de cantar? ¿Y si se cambiara en escena? ¿Por qué el vestido? La pregunta como motor de búsqueda, como enseñanza, como respuesta, la pregunta como parte del abordaje. La pregunta, en su boca siempre la pregunta, tan sabia, tan necesaria, tan importante. Alicia repetía hasta el cansancio que ella vampirizaba la energía de sus alumnos, lo que nunca supo es que esa energía antes de pasar por nosotros había sido de ella y nos la había entregado sin saberlo en cada acto apasionado cada clase, cada ensayo, cada momento compartido.